

| Fecha | Fuente | Pag. | Art. | Título | Tamaño |
|------------|----------------------------|------|------|---|-----------|
| 09/06/2011 | EL MERCURIO - (STGO-CHILE) | 6 | 5 | DEMANDAS ESTUDIANTILES EN LA EDUCACION SUPERIOR | 14,6x25,0 |



OPINIÓN

RODRIGO TRONCOSO,
COORDINADOR DEL PROGRAMA SOCIAL
DEL INSTITUTO LIBERTAD Y DESARROLLO.

DEMANDAS ESTUDIANTILES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Un sistema de educación superior que espera abarcar a una gran parte de la población debe contemplar instituciones con objetivos y estructuras muy diversas.

Se escucha cada vez con mayor frecuencia que la educación superior de Chile está en crisis y que su situación no da para más. Sin embargo, los hechos nos muestran todo lo contrario. Éste es el mejor momento en la historia de la educación superior en nuestro país, con niveles de acceso y calidad sin precedente.

El acceso a la educación superior se ha masificado en pocas décadas. Hace 30 años sólo una pequeña élite tenía acceso a la educación superior. Actualmente, sobre el 40% de la población en la edad correspondiente accede a la educación superior.

Entre los aspectos que explican el avance en cuanto a la matrícula, están el

crecimiento de la oferta por parte de las universidades privadas, IP y CFT; así como la posterior introducción de los créditos con aval del Estado, que hacen posible el acceso a la educación superior independientemente de la situación socioeconómica del alumno.

Un sistema de educación superior que espera abarcar a una gran parte de la población debe contemplar instituciones con objetivos y estructuras muy diversas. Algunas orientadas a preparar a los alumnos más talentosos y otras menos selectivas. En cualquier caso, destacan los avances en calidad que han mostrado la mayor parte de las instituciones

de educación superior, impulsadas por la competencia, junto con la mayor información y transparencia que introdujo el sistema de acreditación.

En el caso de las universidades, algunas privadas han mostrado impresionantes avances en cuanto a calidad, superando a la mayor parte de las del Consejo de Rectores y apareciendo incluso en algunos rankings internacionales.

Evidentemente, existen espacios para mejorar varios aspectos del actual sistema de educación terciaria. Entre estos destaca la discriminación arbitraria que hace el Estado entre las universidades que pertenecen al Consejo de Rectores y el resto de las instituciones de educación

superior, así como algunas limitaciones del sistema de financiamiento.

Las actuales demandas de los líderes estudiantiles de las universidades del Consejo de Rectores se refieren a estos aspectos, pero sus propuestas apuntan justo en la dirección contraria a los ajustes que requiere el sistema. Los estudiantes proponen aumentar las diferencias arbitrarias entre los establecimientos, beneficiando a las universidades que dependen directamente del Estado. El Estado debe velar por que el sistema de educación superior sea accesible, eficiente y de calidad. La existencia de universidades estatales

no es un fin en sí mismo, sino un instrumento para contribuir con el sistema. De hecho, actualmente tenemos universidades estatales que son un gran aporte a la educación superior y otras con importantes problemas de gestión.

También cuestionan el esquema de financiamiento actual basado en créditos y que ha permitido masificar el acceso a la educación superior. Los egresados de la educación superior se benefician con salarios mayores, así que es razonable que se hagan cargo de la mayor parte del costo que significa educarse, liberando recursos públicos para otros sectores menos beneficiados. Es posible que sea rentable socialmente destinar más

recursos públicos al sector, sin embargo, no parece apropiado que estos recursos sean para instituciones públicas exclusivamente.

Por último, se intenta dar al fin de lucro una connotación negativa que no tendría por qué tener. Es completamente legítimo que las personas y las instituciones lucren por sus actividades, más aún si al hacerlo benefician al país. Por cierto que los participantes de las universidades estatales también actúan movidos por el lucro. Los académicos reciben remuneraciones competitivas con bonos por productividad, mientras que los estudiantes esperan recibir mayores remuneraciones en el futuro.